

## CONSTRUIR SUEÑOS

**Antonio Molina**, profesor de estética de la facultad de comunicación de la Universidad de Sevilla.

Hemos dejado la construcción y el diseño de las ciudades a los “expertos”. Sin embargo, la construcción real –sí puede usarse con inocencia este término– es el resultado de acciones múltiples e intersecciones de redes complejas que admiten análisis no sólo de arquitectos, urbanistas e ingenieros –tradicionales diseñadores de los espacios privados y públicos que constituyen la ciudad–, sino de ecólogos, antropólogos y sociólogos, y por qué no de grupos vecinales, funcionarios municipales y colectivos activistas, así como estudiantes, inmigrantes o comerciantes.

Todos de un modo u otro, en mayor o menor medida, participan, participamos en la creación de las ciudades, precisamente por habitarlas. Porque el habitar es la intersección de un tiempo y un espacio propios. O mejor la intersección de un tiempo propio con un espacio público. Vivimos un espacio y vivimos un tiempo, acciones constitutivas y radicales. Mi modo de habitar una plaza define usos nuevos que no estaban definidos en el diseño inicial. De ahí que haya que poner en cuestión la noción de realidad. ¿No son reales también las ficciones que construimos respecto a las ciudades, los relatos y el tejido intrincado de los imaginarios? Este es el papel que el arte tiene en la construcción de las ciudades. Siendo su responsabilidad llamar la atención sobre una reflexión crítica tan necesaria como diseminada y parcial. En la palabras de Yona Friedman habría que intentar tener a la vez una visión analítica sobre las ciudades, sus elementos, sus problemas constitutivos, sus componentes... Y una visión holística, cenital y aerostática, la que hace que saltamos sobre nuestros propios hombros para ver la tierra pero desde el cielo. Así se

verán ecosistemas y no sólo árboles, paisajes y no sólo canteras, ríos y no sólo cauces.

Para decirlo claramente y pronto: Creo que debía haber responsabilidad penal para quien proyecte una gran infraestructura, tan descomunal como la S-40, sin haber pensado en todos los extremos en los que la gran obra tendrá incidencia. Y sin haber escuchado a quienes tengan algo que decir porque sus vidas –y no otras– se verán afectadas por el nuevo monstruo.

De entrada, la construcción de una circunvalación externa a las existentes en Sevilla, tendrá como consecuencia una estructura radial que recuerda como un eco la ronda histórica con sus trozos desdentados de muralla. Habrá intersecciones con las líneas de comunicación actuales, Córdoba-Madrid, Sierra Norte, Huelva, Cádiz, Guadalquivir y Málaga-Granada. Se delimitarán, como porciones de un queso, trozos de terreno que habrán dejado de ser campo y tal vez paisaje, para ser –más tarde o más temprano– suelo de la futura metrópolis.

Y en este punto hay que pararse. Y tal vez recordar el damero que vemos en el Commissioners Map de 1811, de la ciudad de Nueva York. ¿Es utópico pensar hoy en un delirio semejante para Sevilla, al menos como hipótesis de trabajo, con la tarea de “trazar” idealmente el desarrollo futuro de los espacios delimitados de facto por las S-30 y la S-40? ¿Por qué pensar desde una lógica de la especulación sobre los terrenos, sobre la problemática de sus actuales propietarios, con sus expectativas analíticas, y no pensar desde una lógica de espacio político delimitado por una obra pública?

¿Por qué no proyectar un gran espacio verde, casi sin edificaciones en torno al Guadalquivir de las islas, en ese espacio privilegiado, casi marisma, casi Coto, delimitado por la S-40 y las autopistas de Cádiz y Huelva? Si eso no es posible que sea proyectado hoy, ¿cuándo va a serlo? ¿cuando los especuladores, como cuervos siniestros muevan también los hilos de la

# ATRIBUTOS URBANOS

Un proyecto del Centro Andaluz de Arte Contemporáneo

política y de la opinión pública? ¿Cuándo concejales corruptos de los municipios implicados tracen los nuevos desarrollos urbanísticos? Si hoy no hay lugar para las utopías, es que no hemos entendido el sentido de esta hermosa palabra.<sup>1</sup>

---

1 Véase la monumental –en todos los sentidos– obra de Frank E. Manuel y Fritzie P. Manuel, *El pensamiento utópico en el mundo occidental*. 3 volúmenes. Taurus, Madrid, 1984.